

Gente



DAVID AIROB

El viticultor René Barbier explicando su vino, Clos Mogador, del Priorat, en presencia del jazzman Kurt Rosenwinkel

Sensaciones musicales en torno al vino

ALFRED REXACH
Barcelona



El vino como argumento, la música como relato, sensaciones y emociones como contenido. Vino y arte, vino y cultura. En eso consistió la insólita velada enológica-musical celebrada en Monvínic ante un público enfervorizado, por el vino y por la música, que llenó el espléndido y moderno local —tienda de vinos, restaurante selecto, espacio informativo y formativo, todo en uno— hasta agotar el aforo para escuchar al guitarrista Kurt Rosenwinkel (Filadelfia, 1970) interpretando hasta seis vinos, en un concierto bien poco improvisado, pues Rosenwinkel había recibido semanas antes todas las botellas para catarlas, para hacer suyas las sensaciones y, después ya, expresarlas ante un público entusiasta. El resultado: una velada original y sustanciosa, impecablemente realizada. Trabajo bien hecho que a nadie dejó insatisfecho.

Seis vinos, aunque en realidad debe precisarse que entre ellos destacaban una joya para los sentidos, el Molino Real 2001, moscatel malagueño, canónico, riquísimo, magistral, con la firma de Telmo Rodríguez; un antológico Clos Mogador, obra de René Barbier, el patriarca, aún joven, del Priorat, y un desconcertante Amontillado Valdespino Coliseo rebosante de salinos aromas de mar. Les acompañaron sin rebajar el nivel del reparto el Taleia 2009, blanco pirenaico, de Raül Bobet, finura y sutileza con final herbáceo que debería adelgazarse; el De Ferreiro Cepas Vellas 2007, de Gerardo Méndez, albariño mucho más complejo de lo habitual, y el Sot Lefriec 2006, tinto de rústica elegancia, del matrimonio Alemany-Corrió.

Cada vino con sus acordes, compuestos por Rosenwinkel, con fondos de jazz y notas evocadoras de paisajes y hasta de personalidades, en busca de argumentos sonoros para explicar la única de las sensaciones placenteras que el vino no otorga: la música. ●